

de la región en que se encuentra, la técnica de sus primitivos y de sus sucesivos habitantes, la visión del mundo que les es propia, la intra-historia y la historia externa de la misma. Pero hemos hablado del caso en que el asentamiento se asegura, y podemos referirnos también a aquel otro en que esto no se consiga; en tales casos no será sólo la especialización técnica la que oriente al grupo humano en la elección de un nuevo sitio, sino también su coloración afectiva del mundo: el nuevo sitio se buscará en términos de la necesaria supervivencia, pero de una supervivencia condicionada a la posibilidad de empleo de cierta técnica y a la posibilidad de contemplación de paisajes análogos a aquellos que se consideran como nativos; se trata, entonces, de casos como el de las familias nahuatlanas que, según la tradición, migraron de Aztlán, "lugar de garzas", para venir a establecerse en torno a la región lacustre del Valle de México.

Todo esto apunta hacia el hecho de que, si se quiere tratar, con alguna probabilidad de acierto, el problema de la ciudad (mejor aún, el estudio sistemático de ésta) y los problemas de las ciudades, es necesario reconocer la importancia de ciertos puntos básicos que Bergel —superando limitaciones muy frecuentes en su medio— ha sabido subrayar en su *Urban Sociology*.⁵ En efecto, la sociología urbana —y cosa parecida podría decirse de la geografía urbana— "es un estudio especial de la influencia del medio en el hombre", pero "la gran variabilidad de la vida urbana en el tiempo y en el espacio evidencia que los patrones de las ciudades dependen de muchas determinantes, de las cuales el hombre no es de las menos importantes",⁶ o sea que "la ciudad, como otro ambiente cualquiera, es un factor condicionante más que un factor determinante"⁷ de la vida humana.

Pero importa no sólo colocar al lado de los factores físico-geográficos los factores socio-culturales en el surgimiento y desarrollo de las aglomeraciones humanas, en la aparición de las ciudades y en su crecimiento, sino que interesa estudiarlos en su acción conjunta. Tiene que tratarse, de una parte —en este sentido—, de seguir retrospectivamente un rastro que nos lleve a descubrir toda una serie de momentos críticos al través de los cuales el hombre —precisamente al través de los procesos de nomadismo, de migración, de asentamiento, de sedentarismo, de fijación a un sitio, de desarrollo socio-cultural en ese sitio— se muestra ya como juguete de un conjunto de fuerzas o ya como dueño de su propio destino (en grados variables que sólo puede mostrar la historia humana); tiene que tratarse de sorprender el primer chispazo y las etapas sucesivas

⁵ Bergel, Egon Ernest: *Urban Sociology*. McGraw-Hill Book Co. Inc. New York. Toronto. London, 1955; 558 pp.

⁶ Bergel, E. E.: *Op. cit.*, p. 3.

⁷ Bergel, E. E.: *Op. cit.*, p. 4.

al través de las cuales el hombre ha ido tomando conciencia de sus posibilidades de dominio sobre el medio, más aún, al través de las cuales el hombre ha ido tomando conciencia del grado en que el medio se convierte en su propia creación y se empeña en llevar esa creación embrionaria, imperfecta, hasta sus límites más lejanos de perfeccionamiento; trátase, sí, de una tarea que puede tener un cierto sabor filosófico (quizás de filosofía de la historia), pero de una labor que tiene que resultar básica para la sociología urbana, porque el surgimiento de la ciudad en cuanto tal ciudad, se produce, más que por cambios cualitativos —estos pueden acarrear los cualitativos—, por transformaciones cualitativas que se revelan al grupo humano que la habita, ya que se integran en una forma psico-sociológica al través de una nueva toma de conciencia que el hombre adquiere de su relación con el medio y, por intermedio de ésta, de su relación con los demás hombres: toma de conciencia de creador frente a la creatura, pero frente a una creatura en cuya creación ha cooperado con los otros miembros del grupo, y toma de conciencia de una relación que no es la simple del hombre frente a las cosas de la naturaleza, sino la compleja —mediatizante y mediatizada en cuanto preñada de una simbólica— del hombre frente a las cosas humanas, frente a vida humana objetivada ya, o frente a vida humana (social) *in fieri*, en proceso de devenir y objetivarse. Pero tiene que tratarse también, por otra parte, de descubrir, en casos concretos de la realidad histórica, la forma en que la acción continuada del ambiente físico y la igualmente continuada del medio cultural (ambos que se transforman de continuo) al través de múltiples convergencias y equilibrios lábiles, va produciendo la conformación de las ciudades.

Unos cuantos ejemplos pueden mostrar la forma en que tales convergencias, tales equilibrios destruidos para dejar sitio a otros equilibrios, contribuyen a constituir las grandes ciudades del mundo.

Si se trata de Amsterdam, tendremos en el siglo XII un pequeño establecimiento de pescadores cuya primera expansión se produce a principios del XIV, a la que beneficia su posición favorable al comercio con las ciudades hanseáticas y más tarde al comercio con las Indias orientales, que la convirtió en una de las ciudades más florecientes, produciéndose una extensión considerable que culminó en el XVII, "Época de Oro" a la que subsiguieron períodos de consolidación y de decadencia en el XIX y una recuperación gracias a los beneficios obtenidos de la colonización de las Indias Orientales Holandesas, al control de su comercio, al establecimiento en ella de un cuerpo representativo de los asuntos bancarios de ultramar.⁸

⁸ Wildschut, J. P.: "Amsterdam", en *Great Cities of the World*, pp. 111-36.

Importancia de ciertos factores geográficos iniciales, indudablemente, pero también convergencia de la posición geográfica con una serie de acontecimientos socio-culturales de la sociedad humana de la época, de la sociedad global, de la población habitante de la ciudad; convergencia —diremos sólo con propósito de ejemplificar uno de estos casos— de la posición geográfica con una serie de acontecimientos socio-culturales, con las necesidades del comercio y el ambiente de peligro reinante durante la Edad Media que “imponía al particularismo municipal la necesidad de celebrar convenios o de formar ligas, como la Hansa alemana”,⁹ cuyos bajeles podían llegar a Hamburgo y al Báltico al través del Zuidersee y del Waddensee sin correr los peligros del mar abierto librado a los piratas, y beneficiando con ello a Amsterdam que disfrutó, sí, de su favorable situación geográfica, pero que no habría podido aprovecharla —que incluso no se hubiera visto calificada de favorable tal posición— a no ser por el ambiente social general de la época. La importancia decreciente del factor geográfico en el desarrollo de Amsterdam parece mostrarse en el resto de la historia de la misma en cuanto establecimiento humano; se tratará después de su categoría comercial en relación con un imperio colonial, o de su categoría de capital que preserva o acrecienta su importancia con los bienes de una cultura representada por centros de enseñanza superior como pueden serlo sus universidades.

Pero quizás sea sobre todo en París en donde se revele la importancia del factor humano en el desarrollo de una ciudad, ya que, como afirma Brian Chapman, “La importancia de París proviene menos de su favorable situación geográfica que de su historia.”¹⁰ Los reyes franceses elevaron a París de un centro provincial entre muchos a ser capital de Francia, cosa que confirmó la Revolución y el curso de acontecimientos en los que el pueblo de París representó un factor decisivo, llegando a convertirse, con el correr del tiempo, “como centro de ideales humanos, optimismo razonado y especulación intelectual avanzada”, en “llave política de Francia y conciencia política de Europa”.¹¹

El caso de Río de Janeiro muestra —según señala José Arthur Ríos— la forma en que “la geografía sola no podrá explicar nunca la posición de Río como capital”, aunque justifique “los intentos que se han hecho para trasladarla a otro lugar en el interior”.¹²

Se trata, en suma, de percatarse de la forma en que la existencia y el des-

⁹ Pirenne, Henri: *Historia Económica y Social de la Edad Media*. Versión Española de Salvador Echavarría. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires (1ª ed. esp., 1939; 4ª ed. esp., 1947; 1ª ed. fr., 1933); 272 pp. La cita corresponde a la p. 63.

¹⁰ Chapman, Brian: “Paris”, en *Great Cities of the World*, pp. 451-86. Se cita p. 451.

¹¹ Chapman, Brian: *Op. et loc. cit.*

¹² Ríos, José Arthur: “Río de Janeiro”, en *Great Cities of the World*, pp. 489-513.

arrollo de una ciudad dependen del apoyo que les brinden una sociedad y una cultura, de la manera en que cada ciudad refleja, en su forma más elaborada, las relaciones sociales y culturales que las subtienden, la manera en que cada ciudad representa una acumulación —pero más que una acumulación—, una condensación de energías humanas socio-culturales, el modo en que cada ciudad es una forma —hasta ahora la forma más elevada— de toma de conciencia de su humanidad por parte del hombre, la manera en que es propia y únicamente la ciudad la que produce una verdadera diferenciación del continuo que ofrece la naturaleza al hombre y, mediante esa diferenciación, le pone por primera vez auténticamente frente a sí en cuanto parte integrante de ese continuo, sí, pero en cuanto silueta o en cuanto punto destacado en él: al través de la ciudad, forma de toma de conciencia de su humanidad, el hombre, en un proceso polar, se integra y se des-integra del mundo de la pura naturalidad, de la pura causalidad.

Tercera Marginal.—Conforme a un concepto que adquirimos desde los bancos escolares, la geografía trata de encontrar la relación entre los hechos y fenómenos físicos, biológicos y sociales y la superficie de la Tierra, de tal modo que, en forma muy breve, puede considerarse a la geografía como ciencia que estudia la localización en la superficie, entendiéndose por “localizar”, situar un hecho o un fenómeno en su conexión o relación con otros hechos o fenómenos semejantes o diferentes, en el espacio o en el tiempo, y por “superficie” —desde nuestro particular punto de vista—, la zona de contacto existente entre la atmósfera, la litósfera y la hidrósfera.

En cuanto la geografía, en general, y la geografía humana en particular, manejan informes tomados de otras ciencias, llega a haber un momento en que puede pensarse incluso en que la geografía carece de objeto propio; sin embargo, esto no es sino aparente, ya que si bien cada una de las ciencias sistemáticas tiene un objeto propio que justifica su existencia, en cuanto a tal objeto se le aplica el *criterio geográfico* se convierten simultáneamente y a esta luz, en objeto de estudio de la geografía; dicho criterio geográfico radica en la localización racional de los fenómenos, lo cual quiere decir que la geografía localiza porque investiga en dónde se dan los hechos o fenómenos (criterio de la extensión) y lo hace racionalmente, en cuanto trata de saber o de explicar por qué están ahí (criterio de causalidad) y por qué son así en relación con su localización (criterio de coordinación).

Algunos expositores, tomando analítica y sucesivamente, de una parte, el criterio de extensión, y de otra los de causalidad y coordinación, contraponen y consideran como complementarias a las ciencias geográficas, que localizan los

tenómenos, y a las geo-ciencias que explican racionalmente dicha localización.

De este modo, frente a cada ciencia sistemática pueden colocarse una ciencia geográfica y una geociencia: a la física le corresponderán una Geografía física y una geofísica; a la química, una geografía de suelos y una geoquímica; a la botánica, una geografía botánica y una geobotánica; a la zoología, una geografía zoológica y una geozoología; a la antropología física, una geografía antropológica y una geoantropología o antropogeografía; a la antropología cultural o etnología, una geografía cultural o etnológica y una geoetnología; a la lingüística, una geografía lingüística, sin que en sentido estricto pueda hablarse de una geociencia correspondiente; a la economía, una geografía de la economía y una geoeconomía; a la sociología, una geografía sociológica (o, mejor aún, de los hechos y fenómenos sociales) y una geosociología; a la ciencia política, una geografía política y una geopolítica; a la ciencia de las religiones, una geografía de las religiones y una geociencia de las religiones...

Según esta presentación esquemática, un poco o un mucho "al uso o para el uso del estudiante", pero que puede servir convenientemente para tratar de aclarar algunas ideas, la geografía humana estaría constituida por la geografía antropológica, la cultural, la lingüística, la económica, la social, la política... y por las geociencias correspondientes, de tal modo que podría afirmarse que la geografía humana trata de entender la distribución del Hombre, la de sus características biológicas variables, la de sus instituciones sociales y culturales y de comprender en qué sentido ha influido el medio en el hombre y el hombre en el medio físico.

Dentro del estudio de la geografía de los hechos y fenómenos sociales y de su geociencia correspondiente, puede considerarse incluido el estudio de la geografía urbana o geografía de las ciudades y de la geociencia correspondiente.

Sin embargo, el encuadramiento de la geografía urbana en la geografía social debe de hacerse con gran cautela, precisando cuáles son los aspectos que la misma geografía urbana deberá cubrir, así como los que tendrán que salir de su campo de estudio por ser propios de la geografía social en general o de la ciencia sistemática correspondiente; en este caso, de la rama de la disciplina sociológica que se ocupa con el estudio de las ciudades.

Nos parece que es una tarea primera y elemental de la geografía urbana o geografía de las ciudades, localizar —dentro de la *ecumene*— los puntos del planeta en que se han establecido y desarrollado aglomeraciones humanas dignas de ser calificadas por el sociólogo como "ciudades" o "aglomeraciones urbanas", y aquellos otros en los cuales, si bien existen o han existido poblamientos humanos, éstos no han podido llegar a desarrollarse hasta alcanzar la categoría de "ciudades" que —conviene recordarlo siempre— corresponde al sociólogo y

a nadie más que al sociólogo —en cuanto estudioso de totalidades solidarias entre las que se encuentra la ciudad en forma preeminente— definir o delimitar, con exclusión del mismo demógrafo o del mismo estudioso de la morfología social pura y simple.

En este sentido, si el sociólogo se decide por una categoría suficientemente amplia de "ciudad" que comprenda no sólo a la moderna —resultante de la Revolución Industrial—, sino también a la ciudad histórica —¿e incluso quizás, aunque sea arriesgado y escandalice a muchos, la prehistórica?—, siendo precisamente en ello en donde ciertos criterios objetivos y cuantificadores muestran su total invalidez para la constitución de un concepto simultáneamente flexible y suficientemente vigoroso para el análisis conceptual, será preciso que el estudioso haga, simultáneamente, una localización geográfica y por etapas de las dos categorías (ciudad, no-ciudad) del poblamiento humano. En este sentido habría una a modo de convergencia de la geografía y la historia en la fijación de los sitios y momentos en los que, al través de sus modos de poblamiento, el hombre ha ganado conciencia de sí mismo.

Por su parte, la geociencia correspondiente deberá determinar las razones por las cuales las ciudades se han desarrollado en tales sitios y, más tarde, también —en cuanto el sociólogo haga una clasificación tipológica, estructural o funcional de las ciudades— determinar las razones por las cuales determinados tipos de ciudad aparecen relacionados predominantemente con lugares que poseen determinadas características geográficas y no con otros que las tienen diferentes.

En este sentido, cabe hablar de un ámbito geográfico limitado del desarrollo urbano, que será necesario caracterizar teniendo como base constantes termométricas, pluviométricas, altimetría, etc., y cabe asimismo pensar en el establecimiento de ciertas correlaciones y asociaciones entre variantes y mutuantes geográficas y variantes y mutuantes urbanas (correlaciones que, en ocasiones, podrán ser simples, pero que en la mayoría de las ocasiones tendrán que ser múltiples o parciales).

Si tomamos otra línea de razonamiento dentro de estas esquematizaciones que, no obstante su simplicidad, muestran toda la complejidad de la materia, y, en el intento de distinguir para mejor ligar los esfuerzos de la geografía y de la sociología frente al fenómeno urbano, consideramos qué expresiones claves son las de "ubicación" para la geografía, de "relaciones interhumanas" para la sociología, de "medio resultante de las fuerzas del medio físico y del medio social" para la ciudad y, como premisa adicional, consignamos el que la diferencia entre geografía urbana y sociología urbana dependerá de diferencias de carga acentual —que no son tan poco importantes como aparentan, según sabe, en el

terreno analógico, el lingüista que enfrenta problemas de acentuación— con lo cual tendremos:

1º—Que la geografía urbana será, fundamentalmente, el estudio de la localización o ubicación de medios humanos resultantes de la convergencia del medio físico y del esfuerzo humano de transformación que permiten una peculiar toma de conciencia de la relación hombre-medio y en el que se desarrollan tipos determinados de relación humana.

2º—Que la sociología urbana será, básicamente, el estudio de ciertas formas de interrelaciones humanas localizadas en medios humanos resultantes de la convergencia del medio físico y del esfuerzo humano de transformación que permite una especial toma de conciencia de la relación hombre-medio y, en forma mediata, de la relación hombre-hombre.

Desde este ángulo, alguno puede pensar en la reiteración de los enfoques —aun cuando en realidad exista una íntima complementaridad—; sin embargo, tal reiteración no existe: si el estudio de la geografía urbana revela al estudioso la dependencia del hombre con respecto al medio, también le indica, mediante un proceso reflexivo histórico-sociológico, la vulnerabilidad de ciertos puntos de ese medio físico frente a su voluntad de dominio y frente a su creciente dominio técnico —de raíz biológica: la búsqueda de la supervivencia—, y al ponerle frente a los resultados de una serie de opciones originalmente inconscientes, le encamina hacia una libertad creadora cuyas primeras manifestaciones se encuentran en el surgimiento de la ciudad misma en cuanto realidad objetivo-subjetiva; de otra parte, si el estudio de la sociología urbana revela al estudioso una cierta libertad frente a un medio más fácilmente comprensible y dominable en cuanto factura humana, también lo enfrenta en forma aguda a ciertas resistencias, a ciertas dependencias del medio social que, como las dependencias del medio físico —en las relaciones analógicas en que nos movemos hace rato—, necesitan ser estudiadas con el fin de descubrir sus puntos vulnerables y al través de un proceso semejante al desarrollado previamente, ponerse en camino —nuevamente— de dirigirse por una libertad creadora que probablemente oriente, en tal momento, en el sentido de la creación de una personalidad sobresaliente, de un héroe carlyliano en el sentido moral, de un espíritu ennoblecido en su lucha con el ambiente social como fortificado ha sido el hombre en su lucha con el ambiente físico, todo dentro de un proceso polar de identificación-diferenciación que, en un terreno extra-científico, convierte al hombre en colaborador en la obra de la Creación dentro de una concepción que ve en ésta algo inacabado que debe completar el hombre con sus obras; dentro de un concepto que si hace que los hombres necesiten de Dios no impide pensar que

Dios necesita igualmente de los hombres, o que justifica la exclamación del gran Federico: "Oh Sol, qué sería de ti sin aquellos a quienes iluminas!"¹³

¹³ Nietzsche, Federico: *Así hablaba Zaratustra* (un libro para todos y para nadie). Traducción de Pedro González Blanco. Editorial Tor. Buenos Aires. s. d.; 253 pp. Conforme al texto: "¡Gran astrol! ¿Qué sería de tu felicidad si te faltasen aquellos a quienes iluminas?" (p. 5).